

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

## 2012

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE SAN PEDRO MARTIR N° 31, DE GRANADA.

**ENCARNACIÓN ARROYO PÉREZ  
ANTONIO BURGOS JUÁREZ  
DOLORES PUERTA TORRALBO**

## **RESUMEN.**

La intervención arqueológica se ha desarrollado en el nº 31 de la calle San Pedro Mártir de Granada. Los resultados obtenidos han sido negativos ya que los rellenos documentados se corresponden con los escombros provenientes del derribo del edificio que caen sobre la losa de cimentación ya construida.

## **ABSTRACT.**

The archaeological work has been developed at No. 31 Calle San Pedro Martir de Granada. The results have been negative since the corresponding documented filled with rubble from the demolition of the building falling on the foundation slab and built.

## **INTRODUCCIÓN.**

La actuación se ha realizado en el número 31 de la calle San Pedro Mártir de Granada.

El solar tiene una forma irregular, de rasante continua y sin desniveles respecto la calle. Tiene una superficie aproximada de 280 m<sup>2</sup>

Presenta un asiento sensiblemente horizontal y una orientación de fachada al sur. El resto de sus linderos lo constituyen medianeras con las fincas colindantes.

El solar se encuentra en el entorno de la Basílica de las Angustias. La calle a donde tiene fachada el solar, presenta tráfico rodado de baja intensidad. En el entorno inmediato, las calles presentan las mismas características. Las calles del entorno son de anchura limitada, permitiendo el acceso de maquinaria ligera.

El edificio proyectado presenta edificaciones adosadas en sus linderos con medianeras en buen estado, no presentando actualmente riesgos de desprendimientos.

En la actualidad el solar cuenta con una losa de cimentación construida recientemente, durante las obras de rehabilitación y anterior al derribo total del edificio.

## **EVALUACIÓN DEL POTENCIAL ARQUEOLÓGICO CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.**

Las fuentes historiográficas anteriores a los años 80 permiten señalar una ocupación del subsuelo de Granada desde época ibérica. Núcleo que a través de la documentación sabemos pertenecía al territorio de los bastetanos bajo la dominación de Iliberri, pasando a obtener la categoría de municipio en época romana. Los resultados de diversas excavaciones sistemáticas y de urgencia en la ciudad de Granada, han permitido ampliar la secuencia crono-cultural llevándola hasta momentos finales de la Prehistoria -Edad del Bronce- como evidenciaría la aparición de una serie de fragmentos de cerámica prehistórica perteneciente al Bronce Final. Dichos materiales se localizarían sobre el substrato natural identificado en esta zona de la colina del Albaicín como formación Alhambra.

Un segundo momento de ocupación, entre mediados del siglo VI al siglo V, con un núcleo ibérico poco documentado a nivel urbanístico y localizado en la mayoría de los casos en depósitos de relleno bastante alterados. Tan sólo queda constancia de dos de sus necrópolis, una en la colina del Mauror y la otra en el Mirador de Rolando; restos estructurales puntuales en los solares del Carmen de la Muralla, calle María la Miel y Centro de Salud; así como indicios artefactuales en Plaza Larga y Puerta Monaita. Es por lo que cobra una especial importancia el hallazgo de los restos de un gran lienzo de muralla ibérica, localizada en el solar de la futura mezquita cercano al Mirador de San Nicolás.

Como consecuencia de la conquista militar, por parte de los romanos, de los territorios bajo el dominio cartaginés en la Península Ibérica durante la II Guerra Púnica, Iliberri pasó a pertenecer a Roma entre los años 180-179. Fue incluida en la provincia ulterior, dentro de la Regio Bastetania, hasta la creación de la Bética por parte de Augusto.

El paso de la ciudad romana a la árabe y la ubicación originaria del núcleo urbano medieval son cuestiones muy debatidas desde antiguo y que aún hoy en día no se tienen argumentos suficientes para elaborar una teoría que convenza a todos los estudiosos del tema. La realización de intervenciones arqueológicas desde la década de los ochenta ha puesto de manifiesto que cada vez se poseen más datos para aproximarnos al conocimiento de la Granada romana y medieval a través del análisis de las fuentes historiográficas y del estudio arqueológico. Sin embargo parece existir un hiato entre el final del mundo romano tardío y el inicio de la ocupación islámica.

Es muy posible que en un principio los nuevos habitantes de la ciudad de Granada se instalaran en la orilla derecha del río Darro, en la colina del Albaicín. El extraordinario desarrollo de la ciudad durante el siglo XI parece evidenciarlo una intensa actividad constructiva efectuada por los primeros monarcas ziríes (*Habus b. Maksan* y su hijo *Badís*), entre la que podemos destacar la construcción en un momento anterior al 1055 de la Mezquita Mayor en la zona llana de la ciudad, ocupando seguramente un lugar excéntrico de la *madina*).

No obstante, será a lo largo de los siglos XII y XIII cuando el poblamiento de la ciudad islámica se intensifique. Los primeros soberanos nazaríes fueron los encargados de reforzar las defensas de la aglomeración urbana heredada de épocas anteriores y a donde no tardan en acudir refugiados musulmanes de origen diverso. Una muestra de este crecimiento sostenido de la población lo evidenciaría la ampliación de la antigua muralla zirí, con objeto de albergar el arrabal de *Nayd*, al sur, incluyendo el arrabal de los alfareros o *rabad al-fajjarin* y el Albaicín o *rabad al-bayyazin*, al norte. La cerca del primero sería levantada durante el reinado de Muhammad II en tanto que la del Albaicín se debe a la iniciativa del *hâyb Ridwan*.

La ciudad baja, emplazada en el llano y atravesada por el río Darro que la definía visualmente, se estructuraba en diversos barrios o arrabales que mantenían un carácter étnico y profesional propio que ha perdurado, al menos toponímicamente, en algunas de sus calles: el sector de la Medina que acogía los principales edificios

públicos (Mezquita mayor, Madraza, baños...) y en la que se desarrollaban importantes actividades comerciales vinculadas al comercio de la seda (Alcaicería, Alhóndigas, etc...); el arrabal del arenal (*rabad al-Rambla*), el de los alfareros (*rabad al-Fajjarín*), situado junto a la judería (*Garnata Alyahud*) al otro margen del Darro y dedicado a la producción de la cerámica; el de la Loma (*Rabad El Neched*) considerado una expansión del anterior y al que ponía límite la *Bib-Neched* o Puerta de los Molinos, que permitía la comunicación de la población con la vega circundante.

En el otro extremo de la ciudad, la Puerta de Elvira, el más monumental de sus accesos, daba paso a una de las calles principales, la *zanaqat Ilbira*, importante arteria de comunicación entre los extremos norte y sur de la ciudad, al tiempo que divisoria entre los barrios que integran el Albaicín con la Medina.

La ciudad aparece ya plenamente conformada a mediados del siglo XIV durante los reinados de *Yusuf I* y *Muhammad V*. Lo que se ha denominado "marroquinización del reino", ante la influencia norteafricana en los monarcas andalusíes, quedó plasmado a niveles de organización espacial, e incluso en la misma estructura urbana. De esta forma, toma especial significación, la coexistencia de núcleos urbanos perfectamente estructurados en barrios dentro del conjunto de la ciudad, como era el arrabal del Albaicín, junto con un espacio periurbano constituido por almunias, huertas, palacetes y casas de recreo, que abundaban en el espacio exterior a la muralla. Es, pues evidente que las diferencias físicas entre la ciudad y el campo quedan diluidas, sin que sean claros los límites entre una y otro. Esta fluida relación queda plasmada en las actividades económicas por medio de una intensa vida comercial, tal y como ejemplifican la existencia de zocos a extramuros de la ciudad.

Tras la conquista cristiana, los cementerios musulmanes perdieron su funcionalidad y fueron desapareciendo; se convirtieron en cantera para construir los edificios que en aquel momento necesitaban los nuevos conquistadores, fundamentalmente iglesias.

Esta nueva actividad constructiva evidenciaría no sólo importantes modificaciones en la trama urbana en la ciudad de Granada, sino además la necesidad de una intensa transformación externa para ser cristianizada, de esa forma, aparecen nuevos edificios de carácter religioso como parroquias y conventos, en muchos casos sustituyendo elementos importantes de la ciudad islámica, evidenciando un claro

sentido ideológico. Dentro de este ámbito debemos interpretar las transformaciones de la Mezquita Mayor del Albaicín en la Iglesia del Salvador, la Iglesia de San Luis que ocupaba el lugar de la *gima Açaba*, o la Iglesia de San Bartolomé en una de las antiguas mezquitas, que tal vez fuese la *gima Alburriana*.

Sin embargo sería la expulsión de moriscos y judíos la que a principios del siglo XVII provocaría un importante descenso de la población urbana granadina y la decadencia económica de la ciudad, que en barrios islámicos, como era el del Albaicín, condujo a su despoblamiento y abandono. Esta disminución de la densidad de población va a posibilitar la aparición de los cármenes, unión de casa y jardín, que nada tiene que ver con la vivienda doméstica morisca.

A finales del siglo XV con la Reconquista de Granada por los Reyes Católicos se inició un período de transformaciones urbanísticas que tendría su apogeo en el siglo XVI. La actividad urbanística no se limitó a la primitiva ciudad nazarí sino que rebasó en diversas partes la cerca musulmana. Esta nueva ciudad crecería ligada a la ciudad musulmana.

En este momento cerca del actual Paseo de la Bomba se organizó entre el siglo XVI y XVII el llamado "barrio nuevo de los frailes de Santa Cruz". Fue construido por debajo de la muralla *nasrí*, entre las puertas de Bib-ataubín y la del Pescado, estando ceñido a la acequia Gorda

Durante el siglo XVII, la urbanización de la Carrera de la Virgen y de la Acera del Darro, así como su conexión gracias a los nuevos puentes de la Virgen y de la Castañeda sobre el Darro, habían facilitado la expansión de la ciudad hasta el viejo puente romano del Genil. Este puente de proporciones romanas y de fábrica árabe fue destruido por una crecida del río en el 1614.

En estos momentos también se construyeron los paseos del Salón y de la Bomba, alineados en la margen derecha del Genil. Estos enlazaban las puertas del Pescado y de los Molinos, y la denominada "acera de los lecheros", dispuesta entre la primera puerta y el final de la Carrera de la Virgen. La urbanización llegó también a la orilla izquierda del Genil, donde surgieron los paseos de San Sebastián, de San Fernando y de los Colegiales.

Durante el siglo XVIII se llevó a cabo una reestructuración de los ingresos a la Carrera de la Virgen y a la Acera del Darro, tratando para ello de renovar el tramo del Darro entre Puerta Real y el Puente de Castañeda. Sobre todo la reconstrucción afectó a la parte correspondiente de la Puerta y al Castillo de Bibataubín. Se urbanizaron los alrededores del río Genil, como fueron la cristalización de los paseos la Bomba y del Salón, alineados en la margen derecha del río. Se convirtieron en 1715 en un solo paseo con seis fuentes y delimitado por el cauce del río por un lado y por el otro por la cerca de la ciudad nazarita, que enlazaba con la puerta del Pescado y de los Molinos.

Con la ocupación napoleónica y con el General Sebastiani estos paseos se ensancharon a expensas del río Genil y fueron divididos en sus dos partes actuales. Dentro de la política destructiva iniciada por los franceses hay que situar el derribo parcial de las murallas exteriores, igualmente en 1883 se derribó la puerta de los Molinos y en 1840 la puerta del Pescado con lo que desapareció, en su parte inferior, todo el antiguo lienzo de murallas, salvo algunas porciones enmascaradas entre las construcciones urbanas.

Próximas al solar se han realizado diversas intervenciones arqueológicas, C/ Nueva de la Virgen, 12, 30, 32 y 40 así como en la calle San Isidro 45 y 47, que han dado como resultado la constatación de esta zona como un núcleo urbano importante, en el periodo contemporáneo, iniciándose su ocupación a lo largo del siglo XVIII.

## **PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN OBJETIVOS Y RESULTADOS.**

El planteamiento de la intervención arqueológica se ha ajustado, a las propuestas recogidas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en materia de intervenciones arqueológicas.

Dadas las características de la intervención se contemplaba una única fase de actuación, por medio de sondeos arqueológicos.

Los trabajos han consistido en la actuación por medio de varios sondeos en toda la superficie del solar, no ocupada por una losa de cimentación, realizada con anterioridad a la actuación. La finalidad y objetivos de estos sondeos era obtener información acerca de la secuencia y seriación estratigráfica de los depósitos

arqueológicos de la zona y la posible afección que puedan sufrir por los trabajos a realizar en el solar.

El proceso de intervención ha consistido:

- Sondeos arqueológicos en las zonas no ocupadas por la losa de cimentación. La finalidad de estos sondeos era obtener información acerca de la secuencia y seriación estratigráfica de la zona.

En un principio se tenía planteado la realización de cuatro sondeos que abarcarían la totalidad de la superficie no ocupada por la losa de hormigón. El sondeo 1 tendrá unas dimensiones de 5,00 x 5,00 metros, (25, 00 m<sup>2</sup>). El sondeo 2 tendrá unas dimensiones de 4,00 x 3,00 metros, (12, 00 m<sup>2</sup>). El sondeo 3 tendrá unas dimensiones de 4,00 x 4,00 metros, (16, 00 m<sup>2</sup>). Y el sondeo 4 tendrá unas dimensiones de 4,00 x 3,00 metros, (12, 00 m<sup>2</sup>). En total la superficie a excavar es de 65, 00 m<sup>2</sup>.

Una vez comenzados los sondeos en todas las zonas del solar no ocupadas por la losa de cimentación, observamos que bajo una capa de escombros que va desde los 25 cm. a los 50 cm. nos aparece la losa de cimentación en su preparación, con un suelo de hormigón y los restos de hierros pertenecientes al emparrillado para finalizar la losa y alcanzar la altura de la losa que se aprecia en todo el solar.

Con estos resultados modificamos las medidas de los sondeos. El sondeo 1 con unas medidas de 3,20 m. por 1,80 m., alcanza una profundidad hasta la losa de hormigón de 50 cm. El sondeo 2 con unas medidas de 1,70 m. por 1, 70 m. y una potencia hasta la losa de hormigón de 40 cm. El sondeo 3 con unas medidas de 5,40 m. por 5,30 m. y una potencia de 40 cm. Y el sondeo 4 con unas medidas de 4,00 m. por 3,00 m. y una potencia de 25 cm.

El sondeo tres presenta unas dimensiones mayores, ya que hemos excavado la totalidad de lo que sería uno de los patios del edificio en el que se documentan las basas de cinco columnas.

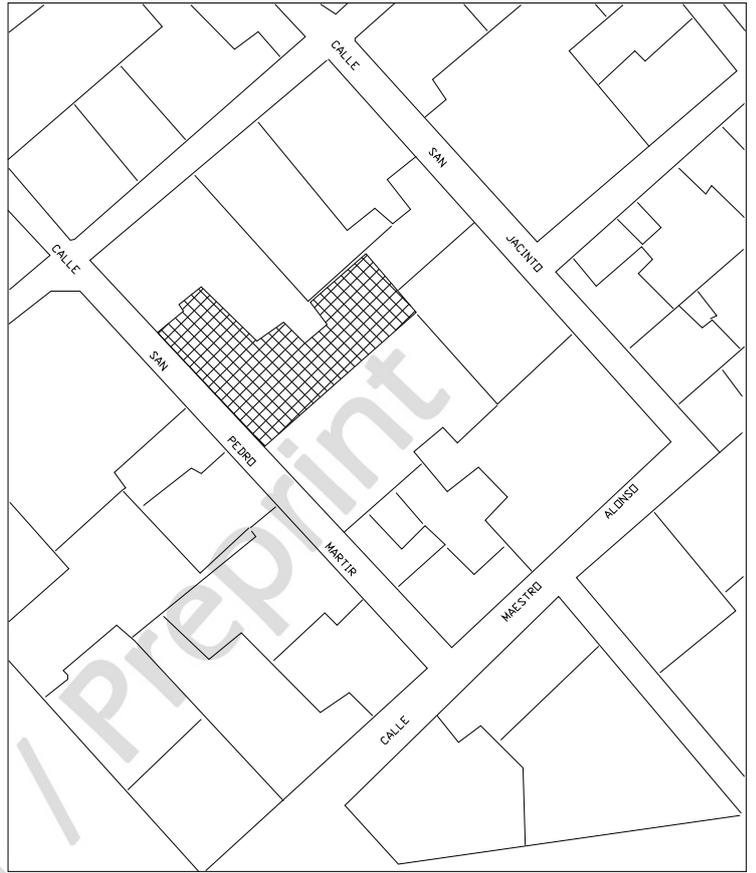
Los cuatro sondeos, presentan las mismas características en sus rellenos. Se trata de los escombros caídos durante la demolición del edificio.

Estos rellenos se han podido documentar por que la losa de cimentación en estas zonas iría algo más baja y no había llegado a construirse en su totalidad. Si se había realizado la preparación del terreno, la capa de hormigón de limpieza y el emparrillado de hierros.

Con estos resultados nos encontramos que no tenemos ninguna secuencia estratigráfica del solar, ya que no tenemos depósitos arqueológicos. El único estrato se corresponde con los escombros del derribo de la casa.



LAM. 1: SONDEO 3



PLANO DE SITUACION

FIG. 1: PLANO DE SITUACIÓN

Borrador / Preprint

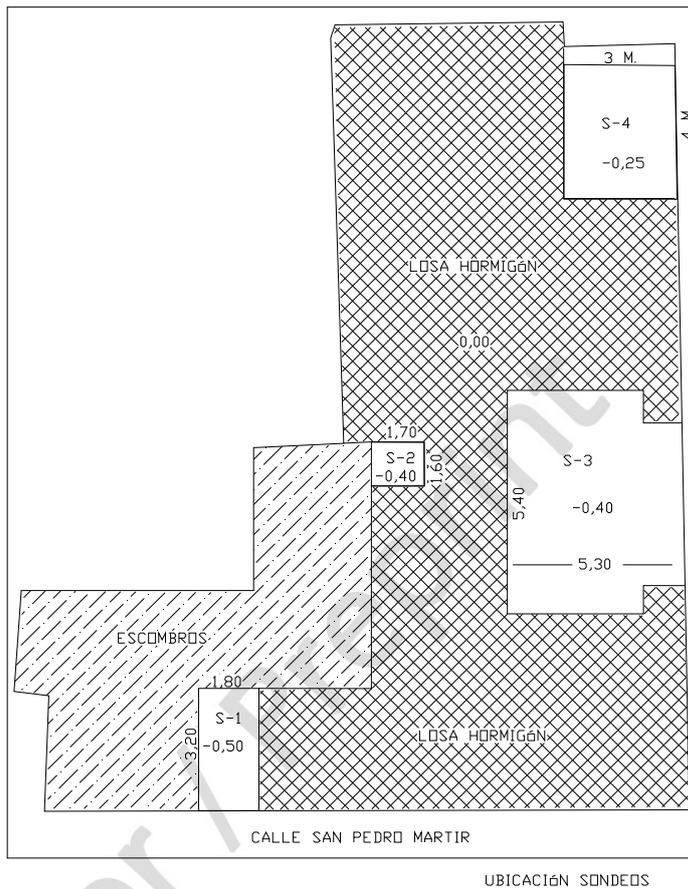


FIG. 2: PLANTA GENERAL